

BIBLIOGRAFIA

LA VIDA NUEVA DE PEDRITO DE ANDIA, por Rafael Sánchez Mazas. Editorial Plenitud. Madrid, 1950.

Rafael Sánchez Mazas, pequeño David entonces, o, si se quiere, auténtico Pedrito de Andía, entró en el campo de la literatura, la honda en la mano, hace ya largo tiempo. Traía las "Pequeñas Memorias de Tarín" que hemos recordado siempre como un primer libro delicioso. Poco más tarde dió sus Sonetos a la obra de Moisés Huertas, que producian la impresión de estar escritos en mármol. Luego no había vuelto a publicar libro ninguno. Desde estos dos primeros combates del joven David han transcurrido bastantes años, y digo bastantes, y no muchos, en acto de deliberada cortesía. Sin embargo, no ha permanecido ocioso; crónicas, artículos y ensayos, en periódicos y revistas, charlas, conversaciones y conferencias, le dieron un alto prestigio literario que le abrió las puertas de la Academia.

Así las cosas, cualquier salida al libro entrañaba grave peligro; el joven hondero era ya gladiador famoso, y no podía lanzar la piedra en simple parábola de juego. Acaso el proyecto le quitara el sueño más de una noche. Pero no le tembló el pulso ni se le nubló la vista. Decidido al combate, eligió un tema de concepción clásica con proporciones de mito; él no podía quedarse en la anécdota por jugosa que fuese; las anécdotas vendrían luego, como accidentes nada más. Y trazó el monstruo de su libro, un gran amor, recio, inquebrantable, pero puesto en un chico, en un niño, mejor; éste, precisamente, era el secreto, el poder del hijo de Saúl.

Otro niño cualquiera se hubiera distraído en la apasionada aventura, con el primer regalo de sus tíos, una bicicleta, unos patines, un bote, el bote a vela del Abra bilbaína. Pero Pedrito de Andía no se podía distraer, estaba concebido con la carne y el temple de David, tenía que vencer a Goliat, estaba llamado a hacer del auresco, un rito panteísta, debía salir una noche por la ventana de su casa, antes de que se pusieran las estrellas, y recorrer a pie descalzo toda la ribera de la ría, a la luz fulgurante de los convertidores de la Fábrica, entre las sombras fantasmales de los barcos ingleses que cargaban mineral, para comulgar de madrugada a los pies de la Vir-

gen de Begoña; tenía que ir a Busturia para vivir con su tía y confesarse en pleno campo, en olor de manzanas maduras; y había, en fin, que soportar el peso angustioso de un amor heroico hasta el final. Si no, no hubiera sido Pedrito de Andía.

Pero aún quedaba otro problema más grave y hondo, el del estilo. Para un literato, el estilo es el todo. Y Rafael Sánchez Mazas, literato si los hay, tuvo aquí un renunciamiento heroico también; padre amoroso de Pedrito de Andía, quiso, quién sabe si para estimularle con su ejemplo, a que renunciara a sus juegos y frivolidades de niño, y se sacrificara al amor hasta el final, o quizá para robustecer la personalidad del chico, aun con renuncia de la suya propia, que su hijo hablara con su propio vocabulario y su sintaxis medular.

Pero como no hay sacrificio que no obtenga recompensa, el Señor ha premiado a Rafael Sánchez Mazas el suyo, otorgándole sobre sus propias gracias, —largas y anchas, en este campo—, la gracia del Verbo, de un verbo frente al verbo, de un verbo contra verbo, rebelde a las reglas, las plantillas y los cánones académicos; un verbo especial, geográficamente local, autóctono, de Pedrito de Andía.

¿De Pedrito de Andía? No; Pedrito de Andía no es Pedrito de Andía aunque se diga, es su propio padre, Don Pedro el Verbo, el verbo de Bilbao, el de su Bilbao que no es el Bilbao de hoy sino el Bilbao de Don José Orueta, Eduardo Moronati, la viuda de Torrontegui y Damiana la de Lusiano, y muchos más, pero basta.

Y, sin embargo, no basta; en buena crítica es forzoso señalar el anacronismo. Pero en fin de cuentas los anacronismos siempre tienen su encanto; y en este caso, justificación, además, porque aun sin vestirme de dómine, ya lo he dicho: Pedrito de Andía no existe, es un mito, el propio padre de Pedrito, don Pedro de Andía y, si se traduce al castellano, don Pedro el Grande.

M. C.-G.



HUBO PIRINEOS.—ENTRE JUANAS ANDA EL REINO, por Eladio Esparza. Colección Arga. Editorial Gómez. Pamplona, 1951.

Tras este subtítulo de clásica eufonía se encierra la agitada y sangrienta peripecia que vivió Navarra entre los años 1305 y 1328,

esto es entre los días de Juana I y Juana II, paréntesis relleno por la Casa de Capeto, la que llevó el trono fuera del reino.

Aquella época, llena de pasiones y de rencores, difícil de estudiar sobre la trama rala de la escasa documentación, defecto que se presta a enlucir los vacíos con suposiciones partidistas, como sucedió en el caso concreto con Moret y con Campion, es reconstruida por Eladio Esparza que sabe andar sin tropiezos por los caminos, vericuetos y encrucijadas de la historia de su tierra. Su libro es claramente expositivo y aunque en algunas páginas apunte la opinión personal del autor condensada en el "Hubo Pirineos" del título, el relato de los hechos nos da la impresión de que en aquel interregno, relleno de gobernadores franceses, el sentido nacional—foral diremos para ponernos a tono con la época y el lugar—se subordinó a las apetencias e intereses particulares de los ricos-hombres.

Sin que aceptemos la tesis hiperhistórica de Campion, aquellas luchas del señor de Cascante con don García Almoravid, que llegan a su máximo horror en la Navarrería, tan bien recogidas en el libro de Esparza, minimizan la historia de Navarra al extremo de hacer nos pensar que más exacto subtítulo hubiese sido "entre ricos-hombres anda el reino". Tal vez a los ojos de quien hoy especta aquellos sucesos se salve lo que modernamente llamamos "honor nacional" por la existencia de un sentimiento antifrancés difuso en el pueblo, ese personaje que, como el coro de la tragedia clásica, está presente a lo largo del estudio de Esparza para realzar con su acción y con su pasión los momentos culminantes del drama político.

De todos los personajes que desfilan por las páginas del libro hay uno en el que el autor fija su atención; es la figura más cabal, la de conducta más clara en medio de tanta turbiedad: el gobernador Eustaquio de Bellamarca. Su actuación está recogida en el poema provenzan "La Guerra Civil de Pamplona" de Guillermo de Aneliers, hallado y publicado en 1847 por don Pablo Harregui, que Eladio Esparza resume en el capítulo final de su libro. Un verso de este poema viene a reafirmar nuestra impresión de aquellos tiempos calamitosos:

"Per que tota Navarra pels baros se perdía"

por aquellos barones que hacían del Fuero, columna vertebral del reino, lanza o escudo según su particular interés. Y esto no sólo fué, para desgracia de Navarra, en tiempos de los Capetos.

En nuestros días los estudios sobre temas medievales son raros, y más raros los libros escritos para divulgar el conocimiento de aquellas oscuras épocas; por eso Eladio Esparza, que con galana pluma actualiza el interés de tales hechos históricos, bien merece nuestro elogio y nuestro aplauso.

J. B.



A TRAVERS LE FOLKLORE DU SUD-OUEST. Landes, Bayonne, Pays Basque, por René Cuzacq. Imp. F. Coedaraux, 1951.

El profesor bayonés René Cuzacq nos ofrece en ese su más reciente libro una densa y sabrosa miscelánea folklórica referida al Suroeste de Francia. Extensos estudios, como los dedicados a "La Saint-Jean" y a "Les jurons landais, béarnais et gascons", alternan con artículos de divulgación y con trabajos donde se glosan, precisan o rectifican opiniones ajenas sobre los más variados aspectos de la vida en las Landas y en el País vasco-francés.

Una copiosa erudición, prueba de las muchas lecturas del autor, quien no sólo en los libros sino también en los archivos y en la realidad circundante, abreva sus conocimientos, es la característica de esta obra, verdadero centón de noticias curiosas, de datos perdidos, de documentos y testimonios interesantes.

Sólo echamos de menos en el libro del Prof. Cuzacq un índice sistemático que facilitaría considerablemente el manejo del mismo.

J. B.



NOTICIA CURIOSA SOBRE OLENTZERO EN LA NAVIDAD DE LESACA, por Emilio José Esparza. Editorial Gómez. Pamplona, 1950.

La vieja comparsa de Olentzero da tema a Emilio José Esparza para ofrecernos, en una cuidada edición de bibliófilo, la descripción de "esta antigua comedia que anda" desde hace siglos por las

aldeas y caseríos de nuestra tierra poniendo la ingenua y graciosa nota de su fábula en la intimidad hogareña de la Nochebuena.

He entrecomillado lo de "antigua comedia" porque la biografía de Olentzero cantada por sus portadores recuerda la de algunos personajes de las Eglogas castellanas del ciclo de la Navidad. El autor lo ha visto así con buen acierto. Pero Emilio José Esparza no se ha propuesto en su "Noticia curiosa", un trabajo de investigación, sino ofrecernos con galana pluma —de casta la viene al gago— una visión colorista de la simpática comparsa navideña, una puntual descripción de los tipos que en ella forman y una constancia musical del folklore característico de Eguberri en la zona de Lesaca.

Este trabajo del joven escritor navarro es una bella promesa de otros más extensos para los que ha demostrado tener formación, capacidad y gracia expositiva. Desde aquí emplazamos a Emilio José Esparza para nuevas empresas histórico-literarias.

J. B.

